

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes . . . \$ 1 50
Un número del día . . . 0 10
Un número atrasado . . . 0 20

Almanaque

Domingo 7 Santa Regina v. y mártir.
Lunes 8 LA NATIVIDAD DE MARIA SNA. y
Nra. Sra. de Aranzazu.
Martes 9 Santos Pedro Claver, Gorgonio y
Donato.
C. monguete 4 las 4, 19 m. de la tarde.
El sol sale a las 6.14; se pone a las 5.42.

EL BIEN PÚBLICO

MONTIVIDEO, SETIEMBRE 6 DE 1879.

«El Porvenir» del Salto

I

Adelante obreros del bien y de la
mas santa de las causas.

Vuestros días están contados sobre la
tierra y solo vivirá para siempre el re-
cuerdo de vuestras obras.

Escuchad la parábola.

Pisó el joven el sendero de las eternas
nieves.

Y dijo el temor: no sigas, que la muerte
está en las crestas encanecidas.

Y dijo la vida: ¡Insensato! Te arrancas
de mis brazos que te prometían largos
años sobre la tierra; vuelve sobre tus
atrevidos pasos.

Y dijeron las canas paternales: hijo,
nuestros pasos tiemblan como el junco
de las riberas, nuestros últimos años
buscan apoyo; deja el hielo de las mon-
tañas y acércate al tranquilo calor del
hogar.

Y dijo el amor encarnado en la fresca
belleza de la juventud, con seductora ti-
midéz: joven el de grande corazón, otro
corazón que completará el tuyo te ofrece
sus apasionados latidos; vuelve hacia
atrás: los brazos que buscas en un por-
venir incierto están helados, entre ellos
no hay caricias ni felicidad; vuelve joven
del hermoso corazón.

Y el joven desoyó el clamor que en su
tórno se elevaba.

Y tropezó impasible el sendero de las
eternas nieves.

Y recojó el último aliento de su vida
para clavar en las crestas encanecidas
el pabellón en que su juventud había es-
crito con mano vigorosa: ¡Excelior! ¡Mas
arriba!

Y el recuerdo de la humanidad impri-
mió su ósculo de amor sobre las huellas
del joven.

Y la mano de Dios le abrió las puertas
de la inmortalidad.

II

El Bien Público siguió los pasos del
joven de la parábola.

Como alzar el pabellón de la fé entre
las nieves de la duda, del indife-
rentismo y de la guerra á Dios?

La timidez había ahogado en nuestro
país la voz de la verdad, por que estaba
escrito: «Los hijos de las tinieblas son
mas activos que los hijos de la luz.»

Pero era fuerza que esa voz se alzase
y esa voz se alzó y se alzó en nuestra
patria, pese al rabioso clamoreo que en
nuestro tórno se levanta.

Tenemos una misión que llenar y la
misión será llenada con manga de los
cobardes.

En la cumbre está la gloria, ya ciñan
sus laureles nuestra frente vigorosa ó ya
envuelvan el escudo sobre el que caye-
ron los buenos, al clavar en las crestas
nevadas el pabellón de Dios.

¡Adelante obreros del bien y de la mas
santa de las causas!

III

¿Qué fué de tanto amargo presagio co-
mo acompañó nuestra empresa de pro-
clamar el bien y la verdad en nuestra
patria?

Ayer no mas empezamos á hollar las
nieves de la duda y de la guerra á Dios
y hoy ya vemos á nuestro lado un nuevo
viajero con nuestro mismo pabellón.

Poco antes el helado sendero estaba
abandonado por los cobardes.

Que Dios proteja á *El Porvenir* del
Salto.

Que los hombres de fé de nuestro país
seguen los esfuerzos de los que llevan
su pabellón á clavarlo en las cumbres
inaccesibles por los cobardes.

Y mientras tanto, el viajero de ayer
mira con entusiasmo al nuevo compa-
ñero; estrecha con efusión su mano ge-
nerosa; le recuerda la parábola de las
montañas y le dice con una fé inque-
brantable:

¡Excelior!

En la cumbre está la gloria. Ya ciñan
sus laureles nuestra frente vigorosa, ó
ya envuelvan el escudo sobre el que ca-
yeron los buenos, al clavar en las cre-
stas nevadas el pabellón de Dios.

La invulnerable dirección

La dirección de Instrucción Pública
tiene un Dios aparte. Ese Dios lo conocen
nuestros lectores; pero el país se niega
á rendirle culto.

Tiene en su mano los rayos de Jove
cuya fuerza divina no han sido parte á
destruir las últimas modificaciones que
entre nosotros se han operado. En las
altas regiones reina la impasibilidad
que caracteriza lo eterno con respecto á
la Instrucción Pública.

Una mano muy conocida ha escrito en
el horizonte económico, en vez del *Ma-
ne Theel Phares* que se veía en casi
todas las reparticiones públicas, una fra-
se de cariñosa simpatía hacia la cohorte
de *Ateñitos* y su invulnerable direc-
torio.

«La facultad para establecer un im-
puesto sobre los sueldos y pensiones, no
se hará extensiva á la Instrucción Pú-
blica.»

Ese artículo segundo del decreto re-
lativo, parece que ha sido trazado por
una mano casi arrepentida de haber
quitado cincuenta mil pesos de los cua-
trocientos veinticinco mil que nos abor-
sora la instrucción de nuestro ilustrado
pueblo.

¿Porque se ha dictado ese artículo,
en el que se hace una especialidad á
favor de los empleados en la instrucción
pública?

¿Porque esa inviolabilidad de los se-
ñores directores é inspectores?

¿Será porque es muy poco gastar en
un país de menos de medio millón de
habitantes, un presupuesto anual de
375,000 \$ en instrucción pública?

¿Y ese es el *minimum* que se puede
invertir en ese ramo de las atribuciones
públicas?

¿No podríamos con 200,000 \$ dar en-
señanza pública á una población de
400,000 habitantes?

¿Estará el porvenir de la República,
como nos lo decía *El Siglo*, en la invio-
labilidad del actual régimen de ins-
trucción?

Indudablemente, sí; hay en él un por-
venir para nuestra patria; pero un triste
porvenir.

En él los hombres, niños hoy, sabrán
geología; y las hoy niñas, y jóvenes ar-
tesanas mañana, así sabrán cuántas vér-
tebras tiene la espina dorsal como las
antiguas y atrasadas madres de familia
sabían enseñar á rezar á sus hijos.

Se nos prepara un hermoso porvenir;
¿cómo no sacrificar á él el presente? ¿Có-
mo sacar ainvulnerable directorio á esa
falange de apóstoles del porvenir que se
llaman *inspectores departamentales*?

¿Cómo lastimar la actual organización,
fuego sagrado en que se achicharra el
pasado para de sus cenizas hacer brotar
un porvenir todo ilustración y progreso?

Si examinamos, como lo haremos, la
relación que existe entre los 375,000 \$
que se asignan á la instrucción pública,
con los demás ramos del presupuesto,
nos convenceremos que la instrucción
pública ultrapasa notablemente á otros
grupos cuya importancia no se podría
poner en parangón con los de las escue-
las varelarias.

El Siglo es excesivamente perspicaz;
ha notado que nuestros esfuerzos reve-
lan guerra á la organización actual de
escuelas.

El Siglo dá á sus lectores una noticia
harto exacta, á fé nuestra.

En todos los tonos lo hemos dicho. La
organización actual viola la ley, inculca
principios fatales, ahoga la enseñanza
paterna, por mucho abarcar no aprieta,
forma ó quiere formar hombres encie-
lados donde debemos limitarnos á for-
mar hombres buenos medianamente ins-
truidos, y modestas madres de familia y
sobre todo aliviar al hombre moral para
formar ó querer formar el hombre ma-
terial.

Dice el colega que, puesto que las es-
cuelas públicas son descendientes legí-
timas del ateneo eso es para ellas un
timbre de gloria.

Y á ese respecto nos coloca el obliga-
do *cliché* (y perdónese el galicismo) de
que queremos seminarios y rezar el ro-
sario y la misa y las vísperas y el padre
Pavio, cosas todas indignas de tener
lugar en una discusión seria, pero
recurso obligado de nuestros adversa-
rios, cuando no tienen que decir.

Dijimos solo que extrañábamos que
quien combatía ó quien quería mal al
Ateneo, proteja visiblemente á sus hijas
lejítimas.

«Si se educa al pueblo para la liber-
tad, dice *El Siglo*, la libertad será su por-
venir. Si se le inculcan ideas que abo-
gan el pensamiento y la razón se habi-
tuará á la servidumbre.

He aquí otro *cliché*, buen colega.

«Solo en las escuelas actuales se pue-
de enseñar la libertad bien entendida»

El Siglo se equivoca, por más que
quiera formular frases pasadas ya de mo-
da contra la sólida instrucción religiosa,
la que no obsta antes al contrario favo-
rece el progreso de todos los ramos del
saber.

Es constante, y podríamos quizá dar
datos estadísticos al respecto si el co-
lega lo deseara, que los estudiantes de
los jesuitas por ejemplo, son general-
mente los examinados mas brillantes de
los liceos y universidades. Discípulos de
los jesuitas han sido muchos hombres
sábios que el colega conoce, sin que esa
circunstancia les haya impedido seguir
las ideas que hayan querido. ¿Sabe el
colega que Voltaire y D'Alembert fueron
discípulos de los jesuitas?

El Bien Público ha proclamado siem-
pre que si bien la libertad es un princi-
pio inherente á la naturaleza humana,
ella sola no constituye al hombre como
pretende la que ha dado en llamarse es-
cuela liberal, engatusando á los necios
con la voz ¡libertad! repetida hasta el
causancio, y con las terribles ideas de
despotismo, yugo de la conciencia, ejer-
cicio de la razón y otras repetidas una
vez mas por *El Siglo* en su último edi-
torial.

Nosotros no combatimos una escuela
por que enseñe la libertad ni defende-
mos otra porque enseñe el despotismo.
Esas son niñerías que pueden explotar-
se en contra nuestra hoy día pero que so-
lo hallarán eco en los pobres de espí-
ritu.

Combatimos esa escuela que en nues-
tro país está formada en los círculos
constituidos y se está formando en las
escuelas públicas, que no inculca al
hombre la idea del deber por inculcarle
á todos vientos la de una mentida liber-
tad que no por ser santa tomada en su
genuino sentido, debe absorber los otros
principios, esa escuela, decíamos el otro
día, que no sabe enseñar á mandar sin
servirlos, ni obedecer sin ser revoluci-
onarios.

Estas ideas en los labios de nuestros
adversarios se transforman en cargos
groseros muchas veces contra nosotros,
pero ellas son la verdad.

Por eso hemos deplorado la benevo-
lencia habida para con el presupuesto
de instrucción pública; por eso nuestra
estraneza y la protesta del país.

¿Porque *El Siglo* tan parco siempre en
aplausos, que ni siquiera aplaudió los
proyectos en general, hoy aplaude el
buen acuerdo del Gobierno al respetar
la invulnerable organización?

¿No es ese un hecho digno de hacer
parar mientes al menos avisado?

Volveremos sobre el asunto en caso
necesario.

REVISTA DE LA PRENSA

La carta que con el sendinismo de «Un viejo
industrial y la solicitud que á continuación ve-
nimos suscrita por los miembros de la comisión
provisoria de la «Liga Industrial» y que se pu-
blicaron en *La Reforma*, pocos días há, está y
estaba de Dios que no iban á merecer los favo-
res del público ni la benevolencia de la pro-
cedencia de esta capital. *La Francia* viene reba-
tándola, y al puntualizar los errores que am-
bos dos entrañan, opta en definitiva por la
plena suspensión del nunca bien detestado sis-
tema proteccionista, en el supuesto de que si
momentáneamente depende la subsistencia de
unos 1148 personas que se señalan como dan-
dinas, en cambio la rebaja de los antes
exorbitantes afijos ofrece ventajas inconti-
nables á mas de cuatrocientos mil consumi-
dores y al triple por lo menos en las fronteras
del litoral. Lo que al Supremo Gobierno tálale
hacer en este caso, es hacer que las referidas
solicitudes duerman debajo de llavo el sueño
perdurable en los armarios de los archivos.

A nuestra vez diremos, que si en efecto
algo que contrariar puzna el ver repentinamen-
te truncados los planes y afectados los intere-
ses de unos cuantos industriales, ante la posi-
tiva y general conveniencia del país, no pasa de
ser un inconveniente local, que no produce en
comprobarse ante el progreso de alivian
que experimentará nuestro comercio, así que se
levante la compra que antes le cerraba el
paso la poca libertad de nuestras tarifas
aduaneras.

Dando cuenta de la discusión que tuvo lu-
gar en la Cámara de Representantes sobre el
proyecto de la Comisión de Hacienda que
consignaba la reducción de empleados y suel-
dos de la Secretaría de la misma Cámara y
que ha sido desechado en parte, pues sanciona
la conservación de todos los empleados, resol-
viendo solo la baja de sus sueldos, con ex-
cepción de los taquígrafos, *La Nación* se
muestra, por decirlo así, atónita con semejan-
te conducta de los padres conscriptos. Cuestión
de opinión pública es, sin dudar, el nuevo plan
del Presidente de la República; lo es de pa-
triotismo para el país; mas para los represen-
tantes es de bolsillo, y nada mas.

En seguida dice el colega que bien podría
el Poder Ejecutivo dar por terminado el período
de las sesiones extraordinarias, pues esa res-
olución traería aparejada una buena economía
por el momento.

Esta cuestión merecería ser llevada al Con-
sejo del Gobierno.

En su segundo artículo aboga por la libertad
económica y deprime el proteccionismo como
contrario á la industria y á las instituciones
repúblicas.

Después.

Solamente todavía balbucea *El Siglo* breves
frases sobre qué sobre el presupuesto de in-
strucción pública.

Dile que dile con el voluntarioso empeño de
que *El Bien Público* dice lo que no le dicho, lo
que está muy lejos de decir: que los escolares
aprendan á silabar en el año Cristiano, asistan
á las procesiones y que vivan en la sacristía y
para ella. Todo esto (que no es un timbre de ver-
güenza) no es lo que este diario proveya, bien
lo sabe el colega, aunque dice al revés lo que
se sabe; pero si ántes las falsas teorías, la
educación de atos dado con el dinero de los
católicos.

El Siglo, como aquel personaje de Larra, «so
preocup en ser desprocurado.»

L' Era Italiana explica y se vindica del califi-
cativo de *Chacón* dado á ella por *El Siglo* ci-
tando á Littré y Larousse que interpretan su
significado.

En otro artículo atribuye la carestía de la
carne á los impuestos excesivos que pesan sobre
la industria del carnicero.

La *Colonia Española*, en extenso y razonado
artículo, inculca en la armonía que debe exis-
tir de los poderes y en que el Cuerpo Legisla-
tivo debe ser el centro del Ejecutivo, porque
este siendo falto, como todo lo humano nece-
sita del concurso de aquel; porque en el Ejec-
utivo sobre buena voluntad mientras en el
Legislativo falta patriotismo y consagración.

De ahí el desconcierto, los errores etc. que
hacen vacilar las bases fundamentales de nues-
tro país y el que la Cámara sancione atribucio-
nes privativas y el que poco menos que arbi-
trariamente se haya disminuido el fondo arbitra-
nte del papel y el que vivamos en una especie
de torbellino político-económico, que arroja
sombros sobre la perspectiva del porvenir, y
que defraudan las ventajas del presente.

Si *La Reforma* con sus estudios sobre
«*grupos de campo*, y recomendando el cultivo
de los arbolados que sirvan para el abrigo de los
ganados y el de maíz, trigo y forrajes para
proveer á los años escasos en pastos.

A propósito de haberse confiado á la Direc-
ción de Instrucción Pública la tarea de redu-
cir el presupuesto de la suma de \$50,000,
se aprovecha *El Ferro-Carril* esta oportunidad
para recordar á esta Dirección lo conveniente y
equitativo que sería igualar los sueldos de los
maestros y de maestras, que se inclinan con
dile pesos mensuales en favor de los últimos.

Si *hacer chacota* de las cosas y un perfecto
armonía con el *Ferro-Carril*, admira que los
maestros tengan la desconsideración de recibir más
que sus bellas colegas; sin en estos tiempos tolas
son pastillas de buel.

En un segundo editorial el colega impugna
al *Diario del Comercio* su manera de interpre-
tar algunas cifras de los presupuestos anterio-
res.

El Diario del Comercio ocupa sus columnas
con una estensa revista comercial.

SECCION OFICIAL

Exmo. señor:

Elías Regales estudiante de la Facultad de
medicina, ante V. E. respetuosamente me pre-
sento y expongo que en la última columna de los
grados universitarios presenté para acatar el
Reglamento una proposición concebida en estos
términos:

«Cuando una Universidad impone en primer
grado, como requisito para la obtención de un
grado, la obtención de un título de bachiller y un
título de licenciado de la época.»

En seguida de descender de la tribuna, el se-
ñor Rector sin tener en cuenta la circunspección
con que debía proceder en presencia del
auditorio y olvidado que no ejercía facultades
penales algunas, manifestó su censura á mi
proposición y declaró que daría cuenta al Con-
sejo del Rector. Notificado de tan grosera resolu-
ción, me dirigí al Rector para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si se llevaba adelante este asunto. Pe-
ro en la primera sesión del Consejo, el Sr.
Rector dió cuenta de lo ocurrido; y esa cor-
poración sin escuchar las razones que yo hubiera
podido aducir á mi favor, resolvió (siendo juez
y parte á la vez), que se me citara á la tribuna
para dar cuenta de los cargos que me debía dirijir
el Rector. Notificado de tan grosera resolución,
me dirigí al Sr. Secretario para que me permitiera
presentar mis opiniones al respecto que profeso por las
ajenas, preferi, teniendo en cuenta el bochorno
espectacular que podría darse prolongan-
do este incidente, guardar silencio por el
momento, reservándome hacer efectivo mi
derecho si

con la enseñanza congregacionista, M. Hove-
que dijo muy claramente:

«Debemos esperar que una Cámara de dipu-
tados, nominalmente republicana, dará pro-
to una verdadera prueba de sus convicciones,
excluyendo de la enseñanza pública toda es-
pecie de instrucción religiosa».

Estas son palabras, tan claras, que no
dejan lugar a la menor sombra de duda. «Nada
de instrucción religiosa! He aquí lo que signi-
fica la secularización de la enseñanza. Nada
de instrucción religiosa! He aquí lo que signi-
fica la libertad de conciencia. He aquí lo que
significa el mejor dicho: «la escuela con Dios».

«Ahí! Sé perfectamente que cuando se oye es-
to, se grita, se protesta, y se nos dice: «Nos-
otros no pedimos que se enseñe a no creer en
Dios; nosotros solo pedimos que no se hablo de
El; no le enseñamos, ignoramos su existencia; y
si queremos enseñar una religión a nuestros hi-
jos, servirá para hacerlos en el seno de la
familia.» Pero esto no merece el nombre de la
libertad; esto es pura broma. Enseñar el Cate-
cismo a los niños en el seno de la familia
pero ¿cómo? ¿a qué hora? Los que han dicho
esto, tienen tiempo disponible para ello, y creen
que las familias de los obreros les pagan por dis-
putar, y que el padre o la madre pueden sacar
del trabajo y de los cuidados de la casa los nece-
sarios para dar lección a sus hijos, ¿o, ge-
neralmente, M. Julio Ferry, creen que todo el mundo
puede permitirse el lujo de tener un preceptor?

«La libertad de la enseñanza del Catecismo a
domicilio para los obreros, y la libertad de tener
preceptor para los ricos! He aquí lo que se
nos dice. Esto es una chupada en boca de
las personas que nos hablan, y que podrán ha-
cerlos la guerra, pero que tienen la obligación
de no hacérsela de nosotros.

Nada de instrucción religiosa en la escuela,
que quiere decir precisamente nada de instrucción
religiosa, lo cual equivale, lo repito, a
prelucir el ateísmo de la escuela, Religión
o irreligión. No es posible admitir términos
medios.

La prueba está en las palabras mismas de
los que, desde hace diez años, preparan, con
inteligible celo, la conjunción que hoy es-
talla.

La conjunción! ¡Sí! Este es el nombre que
mejor cuadra a tan odiosa empresa. Conjunc-
ción a que la francmasonería presta el pensa-
miento, y para la cual recluta soldados; conjunc-
ción a que la Internacional lleva complejas
conjunciones, en fin, cuyas doctrinas propaga
la Liga de la Enseñanza.

El 4 de Setiembre se instaló oficialmente,
en la escuela, sin que nadie se opusiera, un
preceptor extranjero, y se instaló, se ocupa
en aplicar los planes que ya tenía preparados
de antemano.

Después se le obligó a esconderse en la
sombra; pero no se agita en la inacción, ni en el
silencio, y en las elecciones de 1876 tuvo sus
candidatos y sus programas, sus candidatos de
entonces son los hombres que hoy ocupan el
poder, y sus programas, las doctrinas que hoy
ponen en práctica.

Odí, entonces, como hablo en estas épocas
épocas de su historia los hombres de la conjunc-
ción laica, y decidme después si no tengo de-
recho para llamarla conjunción contra Dios.

«Queréis saber lo que pienso la francmasonería
en materia de enseñanza?»

En el mes de Mayo de 1879, en la lógica de los
amigos del Orden, Oriente de París, el H. C.
Charpentier planteó la cuestión en los siguientes
términos: «¿Qué educación debe dar un ma-
yor a sus hijos? Todos los oradores, dice el
extracto de la sesión publicado por el *Monde*
Magnifique, se han mostrado partidarios de una
educación laica, laica e independiente de la
estructura de la enseñanza religiosa.» Y si
queréis saber lo que esto quiere decir, el H. C.
Charpentier os lo explicará: «Nada de esta
instrucción laica, nada de esta instrucción en dogmas
ajenos... nada de esta instrucción que nutre
los espíritus de alimentos perniciosos, de creen-
cias ridículas o perniciosas, de supersticiones
y humillantes embrutecimientos... nada de
instrucción que comienza por la Historia sa-
grada y acaba en el milagro de la Salva-
ción.»

Algunas líneas más abajo el mismo extracto
citaba las siguientes palabras de uno de los
oradores de la sesión: «Dios es solo el producto
de una concepción generosa, pero errónea, de
la humanidad, que se ha despojado de su su-
premacía en provecho de una quimera».

La Internacional profesaba los mismos prin-
cípios, y en 1868, en el Congreso de Bruselas,
Murat dijo lo siguiente: «La Biblia es el código
de la inmoralidad, y debe dejar de formar par-
te de la instrucción, lo mismo para los niños
que para los hombres.» Y después de repetir
esta frase, M. Hoveque declaraba días pasados
en el Consejo que el Catecismo y la historia
bíblica son recuerdos mitológicos y des-
morralizadores; y que la anulación del Cate-
cismo de 1823, en virtud de la cual se le dio
de los años veinte un Crucifijo y una imagen
de la Virgen. Y ahora pregunto yo a todos
los hombres de buena fe: ¿Es esto sana o in-
diferente?

He aquí, pues, lo que es la escuela laica:
Nada de sacerdotes ni de religiosos en las
escuelas.

Nada de instrucción religiosa en la en-
señanza.

Nada, nada en las clases que recuerde a
Dios.

Este es el objeto que se propone la *Liga de
la Enseñanza* con sus círculos, sus bibliotecas
sus cursos, sus conferencias organizadas y de-
sarrolladas con un ardor silu frugal por M. Juan
Mace, que se ha hecho francmasón porque
la *Liga* es realmente la práctica de los prin-
cípios proclamados en las lógicas.

Ya conocemos estos principios, y podemos
saber lo que nos reservamos de decir, lo que
pasó después de los sucesos del 4 de Setiembre.
La guerra estaba en todas partes. El enemigo
en el corazón de Francia. París bloqueado. To-
dos corrían a las armas. Todos... menos los
que se dedicaban al establecimiento de la en-
señanza laica.

Comisiones, una de hombres y otra de
mujeres, fueron nombradas bajo la inspiración
del alcaide de París. Y alcaide de París era
Lafayette, todos lo sabéis, M. Julio Ferry, que
quería plantar la obra que hoy llevamos a cabo.
M. Herold figuraba en la comisión. Estos se-
ñores, vosotros lo veis, son ya hombres prác-
ticos.

Los dictámenes presentados a estas comi-
siones por M. Alberto Leroy y por madama Coi-
net son de grandísimo interés. La primera re-
solución, propuesta por M. Alberto Leroy, y
aprobada por la comisión, dice así:

«En cada ayuntamiento habrá una escuela
primaria municipal laica, y en caso de necesi-
dad una sola de asilo también laica».

El dictamen de madama Coignet era todavía
más significativo:

«La que suscribe, dijo, y con ella la casi to-
talidad de la comisión, opina que el senten-
tamiento religioso, no correspondiendo a ningún co-
nocimiento determinado, no debe entrar en el
programa de una escuela pública.» Y en efec-
to, la proposición excluyendo de las escuelas
la enseñanza religiosa, fué aprobada por 12 vo-
tos contra 4.

Los actos siguieron a las palabras.
En París, M. Mott el 20 de Octubre hizo in-
vadir las escuelas congregacionistas del undé-
cimo distrito y reemplazarlos por escuelas
laicas. En 27 de Diciembre de 1870 el Consejo
municipal prohibió a las congregaciones reli-
giosas que se dedicasen a la enseñanza, y en-
cargó a maestros laicos la enseñanza, prohibien-
doles por completo la instrucción religiosa.

«En Chamberi, en Ruan, en Chalons, en Gre-
noble, en Montpellier, en Lyon, sucedió lo mis-
mo. En otras partes, sucesos análogos, pero
menos violentos. Toda Francia conoce la historia de estas
violencias, en medio de las cuales lograron los
de Colibre triste Dios, el menosprecio de las de-
pósitos de la vida.

En León 28,000 niños estaban repartidos en-
tre 13 escuelas congregacionistas y 12 escuelas
laicas. El 27 de Diciembre de 1870 el Consejo
municipal prohibió a las congregaciones reli-
giosas que se dedicasen a la enseñanza, y en-
cargó a maestros laicos la enseñanza, prohibien-
doles por completo la instrucción religiosa.

«Acaso es entonces la era que personifica la
toma de la Bastilla, un motivo justificado para
producir el regocijo de una gran nación?»

«Estamos lejos de negar la veracidad de la
tiranía durante el mismo régimen».

Admitimos que locas como eran las masas
que regían los destinos de la Revolución Fran-
cesca, horribles como fueron muchos de sus
episodios, en cierta manera fue una especie de
protesta en favor de las olvidadas verdades la
que encubiertas con sofismas, mentiras y con
las promesas de la celebre declaración de De-
rechos, sobre los cuales descansan los prin-
cípios de 1870, ocultaron verdades que son
necesarias para la prospera existencia de la
sociedad que esta última ha tan fácilmente igno-
rado durante largo tiempo o alijeramente com-
batido.

Lejos de nosotros la idea de atenuar la pro-
piedad de la administración, la corrupción de
la nobleza y la opresión del pueblo en la
época de la Revolución francesa.

Lejos también de nosotros la idea de negar
que las humanitarias teorías del siglo pasado,
no eran sino inspidos sentimientos. Sabemos
suficientemente que la Revolución hizo desapa-
recer abusos que habían llegado a ser inte-
rables y que formaban parte del régimen
durante el cual se habían establecido.

La revolución francesa se puede asemejar a
un incendio que abraza una ciudad, llena de
casas en ruinas y diezmada por una fiebre pos-
tital.

«Pero, que puede haber más temible que un
vasto incendio! En realidad fué eso un mercedo
castigo y que hombre de buen sentido puede
despreocupar que lo fué?

Si empezamos por considerar a la Revolu-
ción desde el día de su inauguración y la se-
guimos paso a paso durante estos últimos no-
venta años, seguramente hallaremos que su his-
toria es luctuosa, horrible y de ninguna mane-
ra tranquilizadora.

Detengámonos en la contemplación de la lú-
gubre serie de estatuas motines, con los cuales
parece haber logrado dar muerte a toda idea
de gobierno estable, de la infinita pérdida de
sangre y de riquezas, de las contiendas inter-
nacionales, de la destrucción de los edificios, del
navío del histórico edificio de la sociedad y de
la negación del principio de autoridad en su
afán de conseguir la desconocida balanza de la
igualdad (reduciéndose a la cual dijo: *Maine de
Biran* que es la «la locura del siglo».)

Consideremos la condición del artesano fran-
cés entregado al más completo ateísmo y a la
más excesiva inmoralidad, instrumento incons-
ciente, en manos de los que se codicia para
manifestar su odio a todos los principios
de la religión y del orden que se pueden cono-
cer por sus obras durante la Comuna.

Sea lo que fuere, lo que la Francia haya po-
dido ganar con la revolución en la justa admi-
nistración de la ley, con la abolición de pesa-
dos privilegios y con la elevación del estandar-
de del bienestar material, ha sido adquirido a un
elevadísimo precio. Y si, después de nuestros
cálculos del pasado y del presente los dirigimos
al porvenir, tampoco vislumbraremos los programas
lucrativos.

En estos días una medida de descarta de
confiscación y de tiranía opresión se discute en
las cámaras francesas con la apariencia del mejor
éxito.

El anhelo de los hombres que al presente go-
biernan la Francia es alejar completamente
al pueblo de la influencia de la religión. Esta
es una consecuencia de sus principales prin-
cípios y una necesidad reclamada por su sistema.
Pero, salvo la fuerza material, la Iglesia Cató-
lica es el único sostén del orden que existe en
Francia.

El antiguo edificio de la sociedad basado so-
bre la condición social ha desaparecido; ahora
ha desaparecido la proscripción de la religión. La
religión es educación oficial, el destino de la
orden religiosa, la persecución al clero re-
gular, la invasión de las primordiales libertades
de la Iglesia, he aquí los principales artículos
del programa que pretende seguir el partido
del progreso».

Cuando la Revolución francesa empezó a le-
vantar cabeza, Burke notó que: «Nada es tan
cierto como que nuestras costumbres, nuestra
civilización y todas las cosas buenas que se
relacionan con la civilización y las costumbres,
dependen de las religiones y son el resultado
de ambos combinados, y si, cualesquiera fueren
el espíritu religioso y el espíritu caballeresco.»

Uno de estos ha sido elocuentemente el gobierno
más bien dicho de los gobernantes actuales de
la Francia, los que han proclamado guerra a
muerte al otro y hemos de arrostrar la poca
agradable perspectiva de la espada como la
única amparo de la sociedad. Esta es una
perspectiva que nuestro más afamado poeta ha
pintado con inimitable maestría en estas pa-
labras:

Then every thing includes itself in power
Power into will will into appetite:
And appetite, an universal power,
So doubly seconded with will and power,
Must make force for an universal power,
And last, at length, up himself.

«Es este el porvenir que se presenta ante la
Francia!.....»

(Se continuará)

LECTURA AMENA

Noventa años después

(Traducción de *THE TALENTED MR. RAY*)

El año en que estamos trae consigo antici-
paciones como católicos aniversarios y uno de
los primeros, el del 14 de Julio del 89 ha sido
celebrado con gran pompa en París.

Fuó en ese nefasto día que la Revolución
Francesa se declaró públicamente y comenzó
su marcha hacia el progreso y la libertad.

La mente puede fácilmente imaginarse
nuestro, leyendo las fieles relaciones que de él se
conservan, la historia de ese día. Con el auxilio
de esos lentos poderosos hacer el bosquejo
de París completamente entregado al loco fren-
nesi de sus habitantes, de su populacho lu-
ciendo su recientemente inventada cucarda tri-
color y rugiendo al pie de los muros de la ve-
stida fortaleza, del repentinamente del irru-
pido fuego granado, de la mezquiza y desmor-
talización, y de la anulación de la historia del
1823, en virtud de la cual se le dio de los años
veinte un Crucifijo y una imagen de la Virgen.

Y ahora pregunto yo a todos los hombres de
buena fe: ¿Es esto sana o indiferente?

He aquí, pues, lo que es la escuela laica:
Nada de sacerdotes ni de religiosos en las
escuelas.

Nada de instrucción religiosa en la en-
señanza.

Nada, nada en las clases que recuerde a
Dios.

Este es el objeto que se propone la *Liga de
la Enseñanza* con sus círculos, sus bibliotecas
sus cursos, sus conferencias organizadas y de-
sarrolladas con un ardor silu frugal por M. Juan
Mace, que se ha hecho francmasón porque
la *Liga* es realmente la práctica de los prin-
cípios proclamados en las lógicas.

Ya conocemos estos principios, y podemos
saber lo que nos reservamos de decir, lo que
pasó después de los sucesos del 4 de Setiembre.
La guerra estaba en todas partes. El enemigo
en el corazón de Francia. París bloqueado. To-
dos corrían a las armas. Todos... menos los
que se dedicaban al establecimiento de la en-
señanza laica.

Comisiones, una de hombres y otra de
mujeres, fueron nombradas bajo la inspiración
del alcaide de París. Y alcaide de París era
Lafayette, todos lo sabéis, M. Julio Ferry, que
quería plantar la obra que hoy llevamos a cabo.
M. Herold figuraba en la comisión. Estos se-
ñores, vosotros lo veis, son ya hombres prác-
ticos.

Los dictámenes presentados a estas comi-
siones por M. Alberto Leroy y por madama Coi-
net son de grandísimo interés. La primera re-
solución, propuesta por M. Alberto Leroy, y
aprobada por la comisión, dice así:

«En cada ayuntamiento habrá una escuela
primaria municipal laica, y en caso de necesi-
dad una sola de asilo también laica».

El dictamen de madama Coignet era todavía
más significativo:

«La que suscribe, dijo, y con ella la casi to-
talidad de la comisión, opina que el senten-
tamiento religioso, no correspondiendo a ningún co-
nocimiento determinado, no debe entrar en el
programa de una escuela pública.» Y en efec-
to, la proposición excluyendo de las escuelas
la enseñanza religiosa, fué aprobada por 12 vo-
tos contra 4.

Los actos siguieron a las palabras.
En París, M. Mott el 20 de Octubre hizo in-
vadir las escuelas congregacionistas del undé-
cimo distrito y reemplazarlos por escuelas
laicas. En 27 de Diciembre de 1870 el Consejo
municipal prohibió a las congregaciones reli-
giosas que se dedicasen a la enseñanza, y en-
cargó a maestros laicos la enseñanza, prohibien-
doles por completo la instrucción religiosa.

«En Chamberi, en Ruan, en Chalons, en Gre-
noble, en Montpellier, en Lyon, sucedió lo mis-
mo. En otras partes, sucesos análogos, pero
menos violentos. Toda Francia conoce la historia de estas
violencias, en medio de las cuales lograron los
de Colibre triste Dios, el menosprecio de las de-
pósitos de la vida.

En León 28,000 niños estaban repartidos en-
tre 13 escuelas congregacionistas y 12 escuelas
laicas. El 27 de Diciembre de 1870 el Consejo
municipal prohibió a las congregaciones reli-
giosas que se dedicasen a la enseñanza, y en-
cargó a maestros laicos la enseñanza, prohibien-
doles por completo la instrucción religiosa.

«Acaso es entonces la era que personifica la
toma de la Bastilla, un motivo justificado para
producir el regocijo de una gran nación?»

«Estamos lejos de negar la veracidad de la
tiranía durante el mismo régimen».

Admitimos que locas como eran las masas
que regían los destinos de la Revolución Fran-
cesca, horribles como fueron muchos de sus
episodios, en cierta manera fue una especie de
protesta en favor de las olvidadas verdades la
que encubiertas con sofismas, mentiras y con
las promesas de la celebre declaración de De-
rechos, sobre los cuales descansan los prin-
cípios de 1870, ocultaron verdades que son
necesarias para la prospera existencia de la
sociedad que esta última ha tan fácilmente igno-
rado durante largo tiempo o alijeramente com-
batido.

Lejos de nosotros la idea de atenuar la pro-
piedad de la administración, la corrupción de
la nobleza y la opresión del pueblo en la
época de la Revolución francesa.

Lejos también de nosotros la idea de negar
que las humanitarias teorías del siglo pasado,
no eran sino inspidos sentimientos. Sabemos
suficientemente que la Revolución hizo desapa-
recer abusos que habían llegado a ser inte-
rables y que formaban parte del régimen
durante el cual se habían establecido.

La revolución francesa se puede asemejar a
un incendio que abraza una ciudad, llena de
casas en ruinas y diezmada por una fiebre pos-
tital.

«Pero, que puede haber más temible que un
vasto incendio! En realidad fué eso un mercedo
castigo y que hombre de buen sentido puede
despreocupar que lo fué?

Si empezamos por considerar a la Revolu-
ción desde el día de su inauguración y la se-
guimos paso a paso durante estos últimos no-
venta años, seguramente hallaremos que su his-
toria es luctuosa, horrible y de ninguna mane-
ra tranquilizadora.

Detengámonos en la contemplación de la lú-
gubre serie de estatuas motines, con los cuales
parece haber logrado dar muerte a toda idea
de gobierno estable, de la infinita pérdida de
sangre y de riquezas, de las contiendas inter-
nacionales, de la destrucción de los edificios, del
navío del histórico edificio de la sociedad y de
la negación del principio de autoridad en su
afán de conseguir la desconocida balanza de la
igualdad (reduciéndose a la cual dijo: *Maine de
Biran* que es la «la locura del siglo».)

Consideremos la condición del artesano fran-
cés entregado al más completo ateísmo y a la
más excesiva inmoralidad, instrumento incons-
ciente, en manos de los que se codicia para
manifestar su odio a todos los principios
de la religión y del orden que se pueden cono-
cer por sus obras durante la Comuna.

Sea lo que fuere, lo que la Francia haya po-
dido ganar con la revolución en la justa admi-
nistración de la ley, con la abolición de pesa-
dos privilegios y con la elevación del estandar-
de del bienestar material, ha sido adquirido a un
elevadísimo precio. Y si, después de nuestros
cálculos del pasado y del presente los dirigimos
al porvenir, tampoco vislumbraremos los programas
lucrativos.

En estos días una medida de descarta de
confiscación y de tiranía opresión se discute en
las cámaras francesas con la apariencia del mejor
éxito.

El anhelo de los hombres que al presente go-
biernan la Francia es alejar completamente
al pueblo de la influencia de la religión. Esta
es una consecuencia de sus principales prin-
cípios y una necesidad reclamada por su sistema.
Pero, salvo la fuerza material, la Iglesia Cató-
lica es el único sostén del orden que existe en
Francia.

El antiguo edificio de la sociedad basado so-
bre la condición social ha desaparecido; ahora
ha desaparecido la proscripción de la religión. La
religión es educación oficial, el destino de la
orden religiosa, la persecución al clero re-
gular, la invasión de las primordiales libertades
de la Iglesia, he aquí los principales artículos
del programa que pretende seguir el partido
del progreso».

Cuando la Revolución francesa empezó a le-
vantar cabeza, Burke notó que: «Nada es tan
cierto como que nuestras costumbres, nuestra
civilización y todas las cosas buenas que se
relacionan con la civilización y las costumbres,
dependen de las religiones y son el resultado
de ambos combinados, y si, cualesquiera fueren
el espíritu religioso y el espíritu caballeresco.»

Uno de estos ha sido elocuentemente el gobierno
más bien dicho de los gobernantes actuales de
la Francia, los que han proclamado guerra a
muerte al otro y hemos de arrostrar la poca
agradable perspectiva de la espada como la
única amparo de la sociedad. Esta es una
perspectiva que nuestro más afamado poeta ha
pintado con inimitable maestría en estas pa-
labras:

Then every thing includes itself in power
Power into will will into appetite:
And appetite, an universal power,
So doubly seconded with will and power,
Must make force for an universal power,
And last, at length, up himself.

«Es este el porvenir que se presenta ante la
Francia!.....»

(Se continuará)

EL BIEN PUBLICO

rona, plática y bendición con el Santísimo Sa-
cramento.

La congregación del Sagrado Corazón de
Jesús de esta parroquia celebró la función
mensual el domingo 7 del corriente.

A las 8 y media misa solemne con sermón.

Por la tarde, al toque de oraciones, des-
agravios con exposición del Sño.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

El agua ha sido mucho más negra aun que las
de días atrás.

El fenómeno del agua negra—Que
en lluvias anteriores llamó la atención en esta
capital y en los pueblos de la zona, se ha vuel-
to a repetir últimamente en Paysandú.

